

PORTADA

Una bendición mirando al futuro

Una multitud siguió en La Carrodilla la Bendición de los Frutos, que presidió monseñor Arancibia junto al gobernador Lafalla, comenzando así los festejos oficiales de este año

Por MARCELO TORREZ
De la redacción de UNO

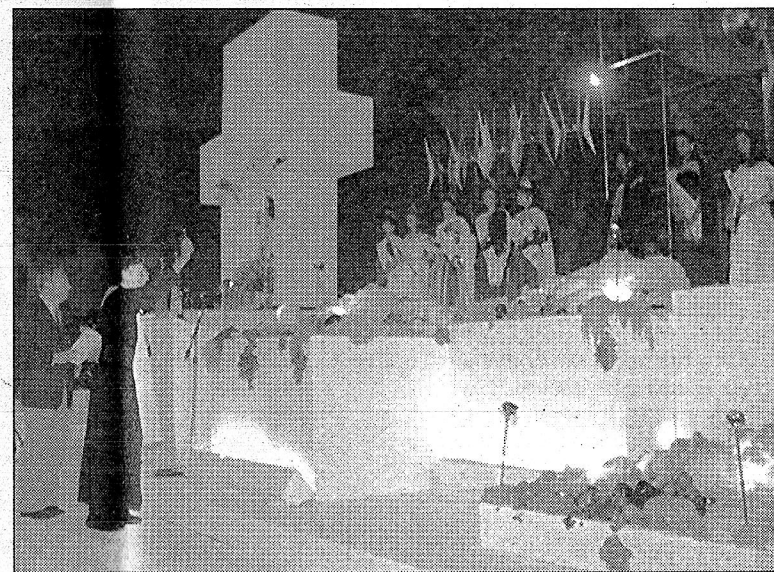
El gobernador de la provincia, Arturo Lafalla, pronosticó anoche para Mendoza un 1996 superlativo desde el punto de vista económico y llamó a los productores a conquistar definitivamente los mercados internacionales basando los esfuerzos en la exportación.

Optimista y embebido con sus primeros aires de festejos vendimiales al frente del Ejecutivo, Lafalla lanzó sus previsiones en La Carrodilla, frente a la tradicional iglesia en donde el arzobispo coadjutor de la provincia, José María Arancibia, bendijo los frutos de la inminente cosecha.

"Van a ver que hay razones para el optimismo", expresó el gobernador y fundamentó su apreciación en "los llamados indicadores, el valor de nuestros productos y el reclamo y la aceptación que tienen en los mercados del exterior".

Lafalla buscó reafirmar el rumbo que su gobierno le ha querido marcar a la economía provincial que comenzó a evidenciarse, al menos en los objetivos, por su antecesor en el cargo, Rodolfo Gabrielli.

"Creemos profundamente en la exportación", indicó Lafalla y pidió "a cada productor que mire y se pregunte hacia esto", que para el



Monseñor Arancibia bendice los frutos de la nueva cosecha.

UNO/Francisco Barroso



Luego del golpe de reja, Arturo Lafalla brinda con la reina nacional de la Vendimia, Andrea Parissenti.

La Vendimia ya está en la gente

El tradicional golpe de reja sonó tres veces. Previamente, Arturo Lafalla había besado el instrumento con el que la hizo sonar.

Acompañado por el presidente de la Federación Gaucha, la reina nacional de la Vendimia Andrea Parissenti y por monseñor José María Arancibia, el gobernador inauguró la semana central de los festejos vendimiales.

Las reinas departamentales se transformaron en el lógico atractivo del acto de La Carrodilla. Su presentación se llevó buena parte del tiempo, mientras

sus hinchas se enrojecían las manos de batir las palmas. Muchos hoy no podrán hablar de tanto grito proferido.

Intendentes, cónsules y funcionarios de los tres poderes del Estado llegaron hasta Luján para vivir la bendición de los frutos, que fue adornada por la actuación del Coro de Niños Cantores de Mendoza, la Orquesta Sinfónica provincial y el Coro de la Universidad de Mendoza.

"Es difícil amplificar los sonidos", dijo Carlos Navesi, titular de la Comisión Vendimia, cuando un periodista le preguntó por qué se

usaron grabaciones en vez de actuaciones en vivo.

En fin, "a la gente eso le interesa poco", se despachó diciendo alguien cercano mientras la fiesta continuaba con buen ritmo y una aceptable participación popular.

Gloria Brastchi, la responsable de la fiesta central del próximo sábado, se mezclaba entre la gente observando los detalles del espectáculo. Quizás se retiró de La Carrodilla llevando consigo alguna experiencia positiva para "su" segunda fiesta en el Anfiteatro.

mandatario "es uno de los pilares fundamentales del crecimiento y que esta bendición que hoy venimos a pedir se haga efectiva".

Ante una pregunta sobre el futuro, Lafalla confesó que "es el deseo de todos para que este año sea mejor", pero aprovechando el popular refrán "a Dios rogando y con el mazo dando", prometió no escaparse de los objetivos hacia donde intenta guiar los destinos de su administración.

El gobernador y su esposa Alicia Monfarrel ingresaron a las 21 en punto al lugar elegido este año para lanzar oficialmente el primer acto de los festejos centrales de la nueva Vendimia.

Cerca de 250 invitados especiales habían confirmado su asistencia al acto de anoche. El gobernador no estuvo solo representando al Ejecutivo, ya que el vicedgobernador Jorge López estuvo también presente, cumpliendo la segunda asistencia a un acto de Vendimia, luego del viaje a Francia que protagonizó en los últimos días.

El gabinete provincial se ubicó en el sentido eminentemente religioso del acontecimiento nocturno de este domingo.

"Le pedimos a Dios -los que creemos, aclaró el gobernador- que bendiga el esfuerzo que hacen muchos de los trabajadores de Mendoza. Yo me sumo a este pedido para que reciban la compensación cada uno en su trabajo".

Obviamente, el arzobispo coadjutor hizo lo mismo a la hora de bendecir los frutos y, dentro de las plegarias y los ruegos, monseñor Arancibia imploró para que en Mendoza "se pueda educar a los hijos dentro de esta cultura del trabajo que ha caracterizado a esta provincia".

La noche se presentó espléndida para el singular y clásico acontecimiento. La gente se abarrotó frente al predio en donde se montó un gran escenario dominado por una enorme cruz blanca que guardaba en su interior la imagen de la virgen de La Carrodilla.

Como era de prever, no todos los que quisieron pudieron observar cómo discurría la celebración, entonces se preocuparon más en vivir a la reina de su preferencia, con vistas al acto central de la elección de la soberana.

Minutos después de la 21 dos bombas de estruendo lanzadas al aire indicaban que la fiesta comenzaría. El escenario se dispuso frente a la parroquia del distrito, que se presentó pomposamente iluminada con luces blancas, amarillas y rojas. Una hora y cuarto después del inicio del acto todo terminaba y la gente se dispersaba por el carril, Cervantes convertido en una oscura peatonal.